

José María Merino

LA REALIDAD QUEBRADIZA
Antología de cuentos

Edición de Juan Jacinto Muñoz Rengel



ÍNDICE

VIAJE AL CENTRO DE LA MENTE DE JOSÉ MARÍA MERINO

LA REALIDAD QUEBRADIZA. UNA ANTOLOGÍA DE CUENTOS

CUENTOS DEL REINO SECRETO

La casa de los dos portales	29
Los valedores	41
El niño lobo del cine Mari	53
El viajero perdido	59

EL VIAJERO PERDIDO

Las palabras del mundo	77
Del Libro de Naufragios	91

CUENTOS DEL BARRIO DEL REFUGIO

El derrocado	105
Bifurcaciones	119

CINCO CUENTOS Y UNA FÁBULA

Artrópodos y hadanes (una fábula)	145
---	-----

CUENTOS DE LOS DÍAS RAROS

Celina y Nelima	167
Papilio Síderum	177

LAS PUERTAS DE LO POSIBLE

El viaje inexplicable 201

EL LIBRO DE LAS HORAS CONTADAS

Círculos 213

MINICUENTOS

Ensoñaciones 219

La memoria confusa 221

Ecosistema 222

La mano que escribe 223

El agente secreto 225

Mosca 226

La hormiga en el asfalto 227

Leyenda 228

Metamorfosis 229

El castillo secreto 230

Huellas 231

Crisis de percepción 232

Rescatado 234

Génesis, 3 236

Temores infundados 237

Agujero negro 238

Reverso de postal 239

La voz pequeña 240

Una conversación con José María Merino 241

VIAJE AL CENTRO DE LA MENTE DE JOSÉ MARÍA MERINO

¿Y a quién no le han hecho alguna vez la pregunta? Siempre la misma pregunta: ¿Qué hay que hacer cuando se pretende analizar a un autor, es decir, analizarlo de verdad, examinarlo a fondo? Bueno, no es tan difícil. Todo el mundo lo sabe, o al menos debería saberlo. Es algo que nos enseñan en el colegio a una edad muy temprana. En primer lugar, se debe localizar al escritor en cuestión; después hay que tratar de lograr una aproximación, procurar conocerlo, charlar con él, engatusarlo, y así, de esta manera, traerlo hasta el hospital; es entonces cuando entre chistes y comentarios sobre el tiempo se tumba al narrador a todo lo largo de la mesa de operaciones de la sala del quirófano, se afilan los bisturís, se hacen restallar sus hojas aceradas en el aire, y entre carcajadas se procede a practicar el más completo análisis que puede llevarse a cabo sobre un ser humano: la exploración de su cerebro.

Las páginas introductorias de este libro son justo eso: el informe detallado de cómo se logró viajar con éxito al interior del cerebro de José María Merino, acceder a los recovecos de su mente y, para beneficio de la posteridad, rescatar valiosos datos y los asombrosos materiales que ahora usted sostiene entre sus manos.

FASE PREOPERATORIA

EXAMEN FÍSICO. El paciente Merino Alonso, José María, a sus más de setenta años cumplidos, es un hombre delgado, de complexión atlética y elegantes maneras. Este buen porte, unido a sus grandes ojos azules de mirada intensa, a su barba cana cuidadosamente recortada, y a sus siempre impecables chaquetas y corbatas, ha llevado a muchos de sus colegas escritores –y escritoras– a resaltar su noble aspecto de hidalgo, su estampa de sabio quijotesco, su aura de legendario caballero de la mesa redonda del Reino de León. Y esta es la única prueba que necesitamos aquí para afirmar que el sujeto se encuentra en una extraordinaria forma física.

HISTORIA COMPLETA DEL PACIENTE. José María Merino es un leonés de La Coruña. Es cierto que nació en la ciudad gallega un 5 de marzo de 1941, pero aquella no fue más que una de las eventualidades de la guerra civil, que había obligado a su padre de tendencias republicanas a huir de León en busca de amparo. Una vez de vuelta en su ciudad, la infancia del autor transcurrió entre los volúmenes y enciclopedias de la biblioteca paterna. Allí, en la biblioteca, se comenzó a despertar su curiosidad por las letras y por las historias de ficción, esa primera llamada que luego recrearía en tantos de sus cuentos con protagonistas juveniles. Allí, en aquella ciudad, en las pequeñas aldeas y en los paisajes leoneses, se situarán también los sucesos fantásticos de su primer libro de relatos, *Cuentos del reino secreto*. Cuando José María Merino crece, decide, ahora por voluntad propia, cambiar el escenario de su vida, y se traslada a Madrid para estudiar Derecho en la Universidad Complutense; es el mismo cambio que reflejarán años después los escenarios de sus *Cuentos del Barrio del Refugio*, que transcurrirán en los alrededores de la iglesia de San Antonio de los Alemanes, una de las parroquias de la Real Hermandad del Refugio, ubicada en la Corredera Baja de San Pablo, así como en el sinfín de callejuelas bohemias

y decadentes comprendidas entre las calles Fuencarral y San Bernardo. Ya licenciado, el escritor deja atrás esa época feliz y melancólica de pensiones, tabernas, cafeterías y librerías de viejo, prepara unas oposiciones e ingresa en un cuerpo de funcionarios al servicio del Ministerio de Educación, donde desarrollará casi toda su carrera laboral; más tarde, también colaborará con la Unesco en proyectos para Hispanoamérica, y entre los años 1986 y 1989 dirigirá el Centro de las Letras Españolas del Ministerio de Cultura. Es el Merino adulto –que como demuestran sus obras conserva intactos en su interior al Merino niño y al joven Merino, integrándolos entre las capas de su organismo como si se trataran de muñecas *matrioskas*– quien contrae matrimonio con María del Carmen Norverto Laborda, catedrática de Contabilidad de la Empresa y Estadística de Costes, que llegará a ser durante años vicerrectora de la Universidad Complutense de Madrid donde estudió su marido. De inmediato, María del Carmen se convierte en un pilar fundamental del trabajo creativo del narrador leonés, es su apoyo incondicional en los tiempos difíciles y aún hoy la primera crítica y lectora de todo lo que escribe. Sus dos hijas, María y Ana Merino, acabarán siendo también profesoras universitarias, y la segunda de ellas, además, una reconocida poeta. Y en medio de tanto revuelo, fue solo a partir del año 1996 que José María Merino tomó la determinación de dedicarse de forma exclusiva a la literatura, es decir, a escribir sus libros de cuentos y novelas, sus ensayos, memorias, obras juveniles y minificción, a colaborar con revistas literarias, a impartir conferencias, a participar en congresos, y a dar charlas y promover la lectura en instituciones de todos los rincones de España y del mundo, para satisfacción de su inagotable curiosidad y de su no menos sorprendente altruismo. Con el tiempo, la calidad y los motivos de la obra de Merino lo han destacado como un indiscutible pionero de la literatura fantástica española, un autor que luchaba por conquistar nuevos territorios cuando casi nadie más lo hacía dentro de nuestras fronteras. De igual

manera, su labor cuentística, su activismo y su incansable afán divulgativo lo convierten también en un abanderado del género del relato corto en nuestro país, responsable en gran medida del actual estado de buena salud del cuento. Ha recibido, entre muchos otros, el Premio Nacional de la Crítica (1986), el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil (1993) y los premios Miguel Delibes, Torrente Ballester, Salambó o el Premio Castilla y León de las Letras. Es patrono de honor de la Fundación de la Lengua Española, y desde abril de 2009 ejerce como miembro de la Real Academia Española, donde ocupa el sillón *m*, con eme de Merino, de magia, de metamorfosis, de memoria, de mito y de muerte. Ese mismo año fue nombrado Hijo Adoptivo de León, para su desconcierto, pues él nunca había imaginado ser otra cosa que leonés.

HISTORIA AÚN MÁS COMPLETA DEL PACIENTE. EXPEDIENTE X PARA CÁPSULA ESPACIAL. Existen sobrados motivos para pensar que José María Merino ha llegado a establecer contacto con una civilización alienígena, si es que en realidad no es él mismo portador de la semilla de un código genético invasor (algo, por supuesto, suficientemente relevante como para aparecer reflejado en este informe, por si se pudiera dar el caso de que estas páginas terminaran en manos de una especie inteligente distinta de la nuestra). Desde la etapa más primigenia de su escritura, los personajes de sus cuentos han estado obsesionados por la búsqueda de vida exterior, como ocurre en «Buscador de prodigios». Más tarde, algunos de ellos han llegado a relacionarse de hecho con visitantes extraterrestres («Para general conocimiento»), o incluso han acabado sufriendo las mutaciones que, como mensajes encriptados, permanecían latentes en su interior («Papilio Síderum»). Estos últimos se transmutaron en monstruosos insectos justo antes de emprender el vuelo hacia el espacio sideral, y sólo la hipótesis de que Merino tiene en efecto un vínculo con esas formas de vida explica la pormenorizada

descripción de esas sociedades que, siempre desde el punto de vista de los otros, es capar de consignar en «Artrópodos y hadanes».

Además, sus relatos sugieren otras muchas puertas dimensionales que nos comunicarían con esos mundos. En «Mundo Baldería», sin ir más lejos, a través de la imaginación y los sueños se podría llegar sin demasiados problemas a esos planetas remotos. Como también se viaja a través de la mente en «Oaxacoalco», en «Sinara, cúpulas malvas» o en «Zambulianos». Y es precisamente una suerte de estado de gracia mental, o de revelación, o de superación trascendente, lo que propicia que el propio profesor Souto, álgter ego de Merino, sea elevado a ese otro plano en «Signo y mensaje». Nuestro mundo está lleno de cientos de puertas (no nos olvidemos de «La casa de los dos portales») a otros tantos mundos extraños.

HISTORIA AÚN MÁS COMPLETA DEL PACIENTE. EXPEDIENTE Y PARA CÁPSULA DEL TIEMPO. ¿Pero el mundo que se abre a través del poder de la música en «All you need is love» es otro mundo o en realidad se trata del pasado? ¿O pudiera ser nuestro futuro? ¿Y si resultase que no sólo nos estuviéramos moviendo dentro de las coordenadas del espacio, sino también en la línea del tiempo? Eso, desde luego, también merecería aparecer mencionado en este informe. ¿Y si Merino fuese en realidad un viajero del tiempo? Algunos relatos, como «El inocente», parecen confirmar esta hipótesis, porque su protagonista es capaz de mezclarse con una turba de soldados de épocas pasadas. ¿Y si Merino en lugar de ser un mero cronista de los testimonios de otros viajeros temporales, como sostiene en cierto prólogo el profesor Eduardo Souto, se hubiese transportado él mismo al futuro a bordo del cronomóvil Cthulhu de la Universidad de Miskatonic? No nos engañemos: esa sería la única explicación satisfactoria a dieciséis de las diecisiete historias contenidas en *Las puertas de lo posible (Cuentos de pasado mañana)*.